

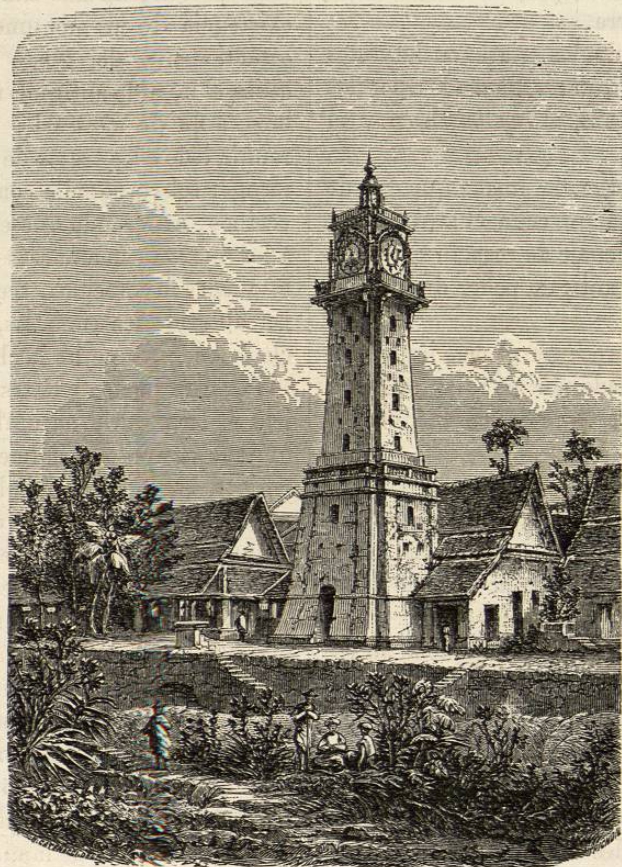
XXI.

Viaje de Battambang á Bangkok atravesando la provincia de Kao-Samrou ó de Petchabury.

Después de haber permanecido tres semanas dentro de los muros de Ongkor-Wat, para trazar los di-

bujos y planos principales, regresamos á Battambang.

Allí, me puse en busca de los medios de transporte necesarios para regresar á Bangkok; pero bajo diferentes motivos ó pretextos, á pesar de la ayuda del virey, estuve retenido en Battambang cerca de dos meses antes de poderme alejar de aquella ciudad. Por



Torre del reloj en Bangkok.—De fotografía.

último, el 5 de marzo, me pude poner en camino con dos carretas y dos pares de vigorosos búfalos, que fueron cogidos salvajes pero después domesticados, y eran bastante fuertes para resistir la fatiga del viaje en aquella estación.

A la sazón llevaba conmigo un corral completo; pero de todos mis prisioneros, un joven y gentil chimpanzé, que habíamos conseguido coger vivo después de haberle herido ligeramente, era el más divertido.

Mientras que le tuve guardado en mi habitación, y se entretenía con la multitud de niños y curiosos que le iban á visitar, había sido muy cariñoso; pero por el camino, habiéndole colocado atado á la trasera de uno de los carruajes, el miedo le volvió su instinto

salvaje, é hizo todos los esfuerzos imaginables para romper su cadena, lastimándose, buscando donde ocultarse, llorando y lanzando gritos penetrantes. Sin embargo, poco á poco, fue acostumbrándose á su cadena y volvió á ser tan dulce y tan tranquilo como anteriormente.

Con el fusil al hombro, yo y mi joven chino Prhai, seguíamos nuestros equipajes, cazando por los linderos de los bosques. En cuanto á mi otro criado, atacado del mal del país al llegar á Pinhalu, manifestó deseo de volver á Bangkok por el mismo camino que habíamos tomado á nuestra ida. No busqué medios para retenerle á mi lado á pesar suyo, y le pagué su viaje de vuelta deseándole buena fortuna.

Apenas habíamos caminado una legua, cuando

nuestro carretero nos pidió permiso para detenerse á cenar, á fin de que, después de aquella comida importante, pudiéramos volver á partir, y viajar una parte de la noche. Consentí para no contrariar los hábitos de los cambodgianos, que cuando se ponen en camino para un largo viaje, hacen siempre un alto cerca de su aldea para tener el placer de volver otra vez á su casa, derramar una última lágrima y beber el último vaso.

Aun no estaban los bueyes desuncidos cuando toda la familia de nuestros carreteros acudió, hablando todos á la vez y rogándome que cuidara de sus parientes, que les protegiera contra los ladrones, y que les diera remedios para prevenir ó curar el dolor de

cabeza. Tomaron entonces su cena todos juntos, rociándola con algunos vasos de arack que yo les daba; después nos pusimos en camino definitivamente con una magnífica luna, pero íbamos tambaleando por un profundo lecho de polvo que se elevaba en espesas nubes alrededor de nuestros bueyes y carromatos.

Acampamos una parte de la noche cerca de una laguna y de un puerto de aduaneros, pobres desgraciados que tienen por misión, durante los cuatro días que permanecen de guardia, arrestar los ladrones de búfalos y de elefantes que van continuamente del lago y de las provincias vecinas á ejercer su industria en los alrededores de Battambang. No sé si los aduaneros despliegan en reprimir á aquellos bandi-



Nodriza siamesa con su cria.—De fotografía.

dos la misma actividad que en coger tórtolas con lazo.

Habiendo caminado durante tres días en la dirección del Norte, llegamos á Ongkor-Boege, capital de un distrito del mismo nombre, y allí, sorprendidos por una violenta tempestad y la oscuridad, tuvimos que acampar á poca distancia de las primeras habitaciones. Los que tenían esteras, las tendieron sobre el suelo para pasar la noche; los que no las tenían arancaron un poco de yerba y hojas de los árboles para «hacer sus camas.»

A la mañana siguiente, al salir de aquella aldea, encontramos una caravana de treinta y tres carromatos que se disponía á conducir arroz á Muang-Kabine, á donde también íbamos nosotros. Al instante mis cambodgianos corrieron á fraternizar con sus compatriotas de la caravana; almorzaron reunidos, y dos horas largas se pasaron antes que, tomando la cabeza de aquella línea de carromatos, pudiéramos ponernos en marcha.

La inmensa llanura que se extiende desde aquel punto hácia el Este y al Norte, es casi un desierto. No se la puede atravesar en menos de seis días con elefantes, y en menos de doce en la mejor estación, con carromatos.

Por último el 28 de marzo llegamos muy cerca de Muang-Kabine; pero ¡cuántos padecimientos y contrariedades tuvimos que arrostrar! ¡Cuánto calor y cuántos mosquitos! Y en cambio, ¡cuán poca agua potable en todo el trayecto, sin contar las averías de ruedas y de ejes, y otros accidentes continuos sobrevinidos á nuestros carromatos! A lo último del viaje estaba hecho pedazos; podía apenas arrastrarme y seguir el paso lento, pero regular de los búfalos.

Algunos días antes de llegar á nuestro destino, vadeamos un riachuelo, el Bang-Chang, ancho como un arroyo, pero cuya agua aunque poca era potable; hasta entonces no habíamos bebido más que agua de los pantanos, infectos, que servían de baño y abrevadero á los búfalos de las caravanas. Para beber

aquella agua ó utilizarla para guisar y hacer el té, la purificábamos con un poco de alumbre, cuyo uso recomiendo con preferencia á la filtracion, pues ésta retiene los cuerpos estraños, pero no purifica.

Al llegar á Muang-Kabine reinaba en la ciudad la mayor escitacion con motivo de haberse descubierto en sus inmediaciones ricas minas de oro que atraian una multitud de laotianos, chinos y siameses. Las minas de Battambang, menos ricas, son menos frecuentadas. Despues de haber estudiado rápidamente su situacion, me dirigí hácia Paknam, donde alquilé una barca para trasladarme á Bangkok.

El primer dia de nuestra navegacion fue penoso; las aguas del rio se habian retirado y habian dejado al descubierto arrecifes de arena. A los dos dias pudimos soltar los bicheros para coger los remos, y todo fue á pedir de boca hasta que llegamos á un recodo que toma súbitamente en direccion hácia el Sur para penetrar en el golfo un poco mas arriba de Petrin, distrito que produce casi toda la azúcar de Siam que se vende en Bangkok. Allí desemboca un canal que pone en comunicacion el Menam con el Bang-Chung, el cual toma entonces el nombre de Bang-Pakong. Fue abierto muy hábilmente en un trayecto de cerca de 60 millas por un general siamés, el mismo que há veinte años reconquistó Battambang á los cochinchinos, y que hizo tambien construir una magnífica calzada de tierra desde Paknam hasta Ongkor-Borege, en el punto en que cesen las grandes inundaciones. Siento no haber podido aprovecharme de aquella hermosa via para mi viaje de vuelta, pero en aquella estacion no hubiera hallado allí ni agua ni yerba para el ganado.

En las márgenes de Bang-Pakong se encuentran varias aldeas cambodgianas pobladas por antiguos cautivos que se habian sublevado en Battambang, y despues á lo largo del canal, en las dos orillas, una poblacion, numerosa relativamente al pais, de malayos de la península y de laotianos procedentes de Vien-Chan, antigua ciudad situada al Nordeste de Korat en las márgenes del Mekong, enteramente despoblada por las revueltas y las guerras.

Aquellos habitantes, á juzgarlos por sus casas limpias y cómodas, por cierta apariencia de alegría que reina en las poblaciones, por su industria y en proximidad á Bangkok, aunque agobiados por los impuestos, deben gozar de cierto bienestar, sobre todo despues del impulso que los blancos establecidos en la capital han dado al comercio.

Las yerbas que cubren en el canal la superficie del agua, opusieron obstáculos á nuestra marcha hasta el punto de hacerla algo penosa. Gastamos tres dias en la travesia, siendo asi que desde mayo á febrero este mismo tiempo basta para ir de Paknam á Bangkok.

El 4 de abril estaba de vuelta en Bangkok despues

de quince meses de escursiones, durante los cuales no tuve el gusto de acostarme en una cama, ni bebí mas que agua cenagosa, ni comí mas que pescado seco y arroz, y para variar arroz y pescado seco. No comprendo cómo pude conservar mi salud, sobre todo dentro de aquellos bosques en que muchas veces calado hasta los huesos, sin poder mudarme la ropa, y vivaqueando toda la noche delante de una hoguera al pie de los árboles, no sufrí ni un solo amago de calentura, y conservé siempre mi sangre fria y buen humor, sobre todo cuando tenia la dicha de hacer algun descubrimiento. Una concha inédita, un insecto nuevo me llenaban de alegría, y jamás he experimentado tantos goces como en aquellas profundas soledades, lejos del ruido de las ciudades y de las intrigas, viviendo libre en medio de aquella poderosa, magnífica é imponente naturaleza. Allí, lo repito, he conocido los mas puros y dulces placeres de la vida, que solo tal vez pueden comprender los naturalistas ardientes y apasionados, que como yo, tienen en nada sus fatigas, las noches pasadas en los bosques, las privaciones de toda especie sobrellevadas con resignacion en obsequio á los progresos de su ciencia favorita. Y además, ¿no he contemplado ruinas grandiosas, únicas tal vez en el mundo? ¿No me he visto favorecido por pequeños descubrimientos en arqueología, entomología y conchiliología que podrán sin duda ser útiles á la ciencia y á las artes, justificar el apoyo y los estímulos de las sociedades sabias de Inglaterra que me han patronizado, y darme á conocer en mi pais natal que ha desdenado mis servicios?

Despues de dichos quince meses de viaje, en que carecí absolutamente de noticias de Europa, me esperaba en Bangkok otra inmensa alegría, cual fue la de recibir un enorme paquete de cartas en que se me hacian saber infinidad de cosas interesantes relativas á la familia y á la patria lejanas. ¡Cuán dulce es, despues de tantos meses de soledad y aislamiento, leer las líneas trazadas por las manos de un padre anciano, de una esposa adorada, de un hermano querido! Goces son esos que yo cuento entre los mas sabrosos y mas puros de la vida.

Nos detuvimos en el centro de la ciudad, á la entrada de un canal desde donde la vista se estiende hácia la parte mas comercial del Menam. Era ya casi de noche, y el silencio no tardó en reinar en torno nuestro; pero yo levantándome en el dia, al ver aquellos hermosos buques durmiendo sobre sus áncoras en medio del rio, y los techos de los palacios y de las pagodas que reflejaban los primeros rayos, y la vida y el movimiento que se despertaban en el rio, ví á Bangkok de una manera que nunca me habia parecido tan bella.

Aquel rio está casi constantemente surcado por

miles de buques de diferente porte y de diversas formas. El puerto de Bangkok es indudablemente uno de los mayores del mundo, sin exceptuar el de Nueva York que de tan merecida forma goza, pues puede con toda seguridad abrigar millares de buques.

La ciudad de Bangkok crece incesantemente en poblacion y estension, y no cabe duda de que llegará á ser una capital muy importante, si Francia consigue apoderarse de Anam, porque entonces será mas considerable el comercio entre los dos paises. Aquella ciudad, que cuenta apenas un siglo de existencia, contiene próximamente medio millon de habitantes, entre ellos muchos cristianos, y la bandera francesa, ondeando en la baja Cochinchina, favorecerá mas y mas los establecimientos religiosos de todos los paises circunstantes, y derecho tenemos á esperar que el número de cristianos aumente en una proporcion mucho mayor que hasta ahora.

No podria sin embargo acostumbrarme jamás al género de vida que en Bangkok, pues no puedo condenarme á un género de locomocion penoso para mí. La vida activa, las cacerías, los bosques, hé aquí mis elementos.

Me habia propuesto visitar la parte Nordeste del pais, el Laos, atravesando Dong Phya Phaie (el bosque del rey del fuego), y subiendo hasta Hieng Naie en las fronteras de Cochinchina, llegar á los confines de Tonquin, y bajar el Mi-Kong hasta Cambodge para regresar á Cochinchina si allí los franceses se habian establecido definitivamente.

Pero habiendo empezado las lluvias, todo el pais estaba inundado y los bosques eran impracticables. Antes de poner mi plan en ejecucion tenia que estar aguardando cuatro meses. Puse en órden mi correspondencia, embalgé y despaché todas mis colecciones, y despues de permanecer en Bangkok algunas semanas, me puse en marcha para la provincia de Petchabury, situada hácia los 43° de latitud Norte, y al Norte de la península mala ya.

XXII.

Escursion á Petchabury.

El 8 de mayo, á las cinco de la tarde, salí de Bangkok en una magnífica embarcacion cubierta de dorados y molduras, perteneciente á Khrome Luang, uno de los hermanos del rey, que habia querido prestarla á un miembro de la colonia europea de Bangkok, el cual me dió pruebas de ser mi amigo en toda la escepcion de la palabra de que tanto se abusa. Dicho miembro cuyo nombre no tengo para qué callar, es M. Malherbes, comerciante francés que se empeñó en acompañarme á alguna distancia. El placer que experimenté durante los pocos dias que pasamos juntos fue muy dulce.

La corriente nos era favorable, y con nuestros quince remeros subimos el rio con rapidez. Nuestro barco empavesado con toda clase de insignias, colas de pavo, pabellones rojos flotando en la popa, etc., llamaba la atencion de todos los residentes europeos que tienen las casas construidas á orillas del rio, y que desde sus balcones cubiertos (*varandas*), nos saludaban con la voz y las manos. Tres dias despues de nuestra partida de Bangkok estábamos en Petchabury.

El rey debia llegar el mismo dia para visitar el palacio que habia hecho construir en la cima de un monte vecino á la ciudad; el Khrome Luang, el kallahom, ó primer ministro, y otros muchos mandarines le habian ya precedido. Al vernos llegar, el Khrome Luang, que se encontraba en una bonita casita que posee en aquel sitio, nos llamó. Despues de habernos mudado el trage de camino, nos pusimos en presencia del príncipe y permanecimos con su alteza hasta la hora de almorzar. Es un escelente hombre, y de todos los dignatarios del pais el que manifiesta, menos altanería y reserva con los europeos. Por la cultura del espíritu, aquel príncipe y sus hermanos, los dos soberanos, están muy adelantados, sobre todo considerando el estado de barbarie en que ha permanecido tanto tiempo aquel pais; pero en cuanto á sus maneras difieren muy poco de la «vil multitud.»

En su casa hice conocimiento con un noble y sabio siamés, Kum-Mote, que no es inferior á ningun hombre de su nacion por el talento, la erudicion y el carácter.

Nuestro primer paseo fue por el monte el mas aproximado á la ciudad, y en cuyo vértice se encuentra el palacio del rey. Desde lejos, la apariencia de aquella construccion, de arquitectura europea, es hermosa, y su situacion sobre la altura es de las mejor elegidas. Una magnífica calzada conduce allí desde el rio, y el sendero tortuoso que va al edificio está perfectamente construido en medio de rocas volcánicas, basalto, escorias que cubren toda la superficie de aquel contiguo cráter.

Del Sur al Norte se estiende, á 25 millas solamente, una cordillera de montañas llamada *Deng*, y habitada por las tribus descendientes de los primitivos karianos, dominada por picos aun mas elevados. Al pie de aquellas montañas se estiende el llano con sus selvas, sus numerosas palmeras, sus bellos arrozales; despues vienen montes sueltos, de formas pintorescas, tonos ricos y variados, aunque sombríos. En fin, al Este y al Sur, y mas allá de otra llanura, se estiende el golfo, en el que su tinta vaporosa se confunde con la del horizonte, y por el cual cruzan algunas navecillas apenas perceptibles.

Es uno de aquellos paisajes que no se pueden olvi-

dar, y el rey ha dado pruebas de gusto haciendo construir allí un palacio. Nada hay menos poético que la imaginación de los indo-chinos; no inflaman su cora-

zon los ardientes rayos de su sol; y no obstante aquella naturaleza sublime no los encuentra absolutamente insensibles, pues que aprovechan los sitios



Kun Mote, noble y docto siamés.—De fotografía.

mas bellos y grandiosos para levantar en ellos palacios y pagodas.

Desde la cima del monte descendimos á las profun-

didades de un antro á 3 millas de distancia, que es también un volcan apagado ó un cráter. Allí se encuentran cuatro ó cinco grutas, dos de las cuales es-



El mandarin, jefe de los cristianos en Bangkok.—De fotografía.

pecialmente son de una profundidad sorprendente y de una belleza estremada. A la vista de una decoración que las representase fielmente, cualquiera creeria que

son la obra de una rica imaginación y negaria la posibilidad de hallar en la naturaleza una cosa tan bella. Aquellas rocas, que han permanecido mucho tiempo



Mujeres de raza laotiana de las cercanías de Petchabury.—De fotografía.